

<https://torrasluis.medium.com/mises-y-la-imposibilidad-cient%C3%ADfica-del-socialismo-78bc7a2d32cd>



[luis torras](#)

25 de marzo de 2017

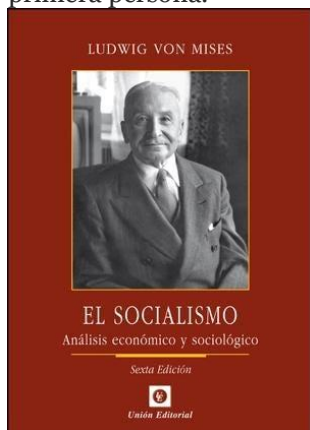
.

6 minutos de lectura

Mises y la imposibilidad científica del socialismo

Este año se cumple el primer centenario de la Revolución de octubre de 1917 que derrocó el gobierno provisional de la incipiente República rusa que había echado andar a duras penas tras la abdicación en marzo del último zar Nicolás II. En 1920, en pleno apogeo de la Guerra Civil entre bolcheviques y el resto del país, el economista austriaco, –de patria y pensamiento–, **Ludwig von Mises** publicó el artículo seminal “Economic Calculation in the Socialist Commonwealth” en donde de manera sucinta demostró la imposibilidad científica del cálculo económico en una economía planificada: sin competencia por los recursos, defendió **Mises**, sin propiedad, resulta imposible una inversión eficiente de los mismos. Dos años después, coincidiendo con la constitución oficial de la URSS, **Mises** escribió una de sus obras más notables: *Socialismo. Análisis económico y sociológico*.

En esta obra monumental, el pensador austriaco realiza una crítica pormenorizada al socialismo desde un punto de vista económico, social y moral. El sistema socialista consiste en la colectivización de los medios de producción, la eliminación de la propiedad, en mayor o menor grado, y la instauración de un orden económico basado en el intervencionismo del Estado en todas las esferas de la vida económica y social. Una cosmovisión del mundo que fue la corriente dominante en Europa y el mundo durante buena parte del siglo XX y que **Mises** experimentó en primera persona.



[Socialismo](#) de **Ludwig von Mises** se publicó en 1922, el mismo año en que se proclamó de forma oficial la URSS.

Durante la Primera Guerra Mundial, **Mises** fue asignado como capitán de artillería siendo testigo directo de la derrota de su patria. Este episodio contenía muchas de sus críticas que ya habían desarrollado desde muy joven a los excesos nacionalistas que habían caracterizado los años anteriores a la contienda y que él asociaba al debilitamiento social y económico de su país. Más

tarde, sufrió en propia piel la persecución nazi, por su doble condición de judío y librepensador, y la del KGB soviético después, teniendo que emigrar a Estados Unidos en 1940.

La obra y vida de **Ludwig von Mises** están marcadas por su compromiso con la búsqueda de la verdad científica. **Mises** responde al arquetipo que inmortalizó a **Ayn Rand** en el personaje de **Howark Roark** de *El Manantial*, –novela que entusiasmó a **Mises**–, ejemplo de coraje intelectual y moral inquebrantable. **Mises** nunca se dejó tentar por la fama fácil que otorga la espectacularidad de promesas irrealizables y cargadas de falsas expectativas que conducen a la servidumbre de la inflación, los impuestos y regulaciones superfluas y excesivas.

Crítica al socialismo

La ciencia no consiste únicamente en buscar la verdad, también tiene la obligación de desenmascarar errores y falacias. *Socialismo* es un ejemplo de esto último y resulta un ejemplo destacado del rigor científico del autor que desarma uno por uno los argumentos colectivistas del credo socialista a partir del individualismo metodológico. El libro consta de cinco partes que pueden leerse como libros independientes. Su punto de partida es la importancia de la propiedad y su relación con la cooperación pacífica o, en su ausencia, la inevitabilidad del uso coercitivo del poder y de la violencia. A continuación, **Mises** expone los fundamentos del socialismo y su imposibilidad para operar y se analiza la supuesta “inevitabilidad del socialismo”, uno de los credos que defendió **Marx**. La obra también incluye una reflexión sobre la dimensión moral y ética del socialismo y su relación con los orígenes del cristianismo –el comunismo ni empieza con **Marx** ni, por desgracia, acaba con **von Mises** (ni siquiera con la caída del Muro de Berlín) –. Por último, el autor destaca y pone en valor la importancia central que tiene la batalla de las ideas para la salvaguarda de una sociedad libre y abierta, un elemento clave y transversal en la obra misiana. El libro cuenta también con un apartado final con las conclusiones y un epílogo, célebre, en donde el pensador austríaco señala el carácter antidemocrático del intervencionismo.

El marcado carácter científico del *Socialismo* contrasta con la inconsistencia teórica del marxismo. En su impotencia por desarmar la lógica del liberalismo clásico, el marxismo tuvo que acudir a los excesos de la retórica; hoy hablaríamos de post-verdad. **Marx** ni siquiera supo acabar con su gran obra *El Capital*. Por ejemplo, en su crítica al socialismo, **Mises** desarrolla el concepto de polilogismo para referir a la tesis marxista que defiende que diferentes grupos razonan de manera distinta. Huelga decir que ningún pensador marxista hasta la fecha ha podido razonar dichos postulados con un mínimo de solvencia. El polilogismo de clases marxista dio pie al polilogismo de razas nazi, y también lo encontramos en la base del razonamiento de todos los movimientos nacionalistas.



Dos gigantes de la defensa de las libertades: Ludwig von Mises y FA Hayek, ambos vivieron en primera persona los horrores de la Gran Guerra, el nazismo y el comunismo.

Como en el resto de la obra del pensador austríaco, *Socialismo* se edifica sobre una visión holística de la acción humana y una refutación frontal al dualismo artificial que pretende diferenciar entre la acción egoísta o altruista, como asumen todavía hoy el horrible de pensadores sociales, o como sucede cuando economistas y politólogos quieren diferenciar entre racional e irracional. A menudo en estos planteamientos se ignora el carácter subjetivo de la acción, –presente en el individualismo metodológico–, donde la cooperación voluntaria las acciones de uno no están en conflicto con las del otro sino que tienen que no obstante disciplinarse a las acciones de los demás .

La obra de **Mises** resulta demoledora en todos los aspectos y constituye de alguna manera el tercer acto de un debate intelectual más amplio, importantísimo, entre lo individual y lo colectivo. En tiempos modernos, este debate empieza con la crítica de **Carl Menger** (fundador de la Escuela de Viena) a la escuela historicista alemana (**Schmoller** y **Wagner** , que luego serán dos de los dos grandes pilares intelectuales del nazismo). El segundo acto vendrá de la mano del discípulo más notable de **Menger** , **Eugen von Böhm-Bawerk** que será el primero en hacer una crítica al marxismo aunque sea de manera parcial y no tan completa como la que desarrollará con posterioridad **Mises**.

Mises edificó su gran obra sobre la base del pensamiento de **Menger** y **Böhm-Bawerk** . La gran conquista de este tercer acto es la demostración de la imposibilidad científica del cálculo económico en un entrono de ausencia de propiedad lo que permite la competencia entre usos alternativos para un mismo recursos, lo que a su vez posibilita la formación de precios que reflejan en cada momento la escasez relativa de los bienes y sirven para disciplinar el comportamiento de los agentes económicos. Esto era lo mismo que afirmar la imposibilidad de establecer el socialismo como sistema de dirección económica para el mundo entero, la gran pretensión de los comunistas soviéticos.

No hace falta recordar que las horribles advertencias lanzadas por **Mises** desde los años veinte de la pasada centuria fueron desoídas. Tras la Revolución de octubre, Europa se sumergió en uno de los periodos más oscuros de la Historia universal donde más de cien millones de personas murieron en el transcurso del siglo XX a causa de alguna u otra forma de totalitarismo colectivista. Pese a la crudeza de estas experiencias, nuestro tiempo no es ajeno a la ensoñación de pretender dirigir la economía de forma planificada e imponer soluciones desde arriba –aunque sea mediante sistemas democráticos–. La lectura de *Socialismo* de **Mises** resulta hoy tan vigente como en 1922 cuando se publicó por primera vez.

Saliendo de una importante exposición de arte en Nueva York, uno de los reporteros le preguntó a **Dalí** : “¿Qué hay de nuevo en la pintura maestro?” A lo que el genio del Ampurdán respondió de forma automática: “ **Velázquez** ”. Sucede hoy lo mismo con **Mises** y las ciencias sociales.